



SEMINÁRIO MISSIONÁRIO ARQUIDIOCESANO
"REDEMPTORIS MATER"
BRASÍLIA
FONE: (55-61) 3251 1818 - FAX: (55-61) 3367 4759

Brasília, junio 2010

Queridos hermanos:

En este mes del Sagrado Corazón, sea Cristo nuestro único Amor y quien guíe todas nuestras actividades para mayor gloria de Dios.

Reemprendemos nuestra comunicación desde la última carta, a primeros del mes de mayo, dedicado a la Santísima Virgen María. El día 2 comenzaron a llegar al Seminario los primeros obispos de los veinte que el Seminario iba a hospedar con motivo de la 48 Asamblea General de los Obispos del Brasil y del Congreso Eucarístico Nacional.

El día 3, en la Plaza del Cruzeiro, el Sr. Nuncio Don Lorenzo Baldisseri presidió la Santa Eucaristía en el mismo lugar donde 53 años antes se había celebrado la primera Misa en Brasilia y a la sombra de la misma cruz de madera. Fue impresionante ver concelebrar más de 350 obispos y centenares de sacerdotes, junto con el pueblo fiel que quiso unirse a la conmemoración.

La estancia en nuestra casa de tantos obispos ha sido un regalo de Dios. Hemos intentado tratarlos con gran amor y con muchos detalles de cariño, para agradecer de algún modo todos los detalles de amor que la Santa Madre Iglesia tiene cada día con nosotros. Algunos han honrado nuestra mesa en la comida o la cena, incluso quienes no estaban hospedados en la casa, pero que quisieron conocer el seminario y pasar algunas horas con nosotros. También hemos rezado vísperas con algunos de ellos.

El día 13 participamos de la Jornada Sacerdotal previa a la apertura del Congreso Eucarístico. Ante la imposibilidad de realizar la jornada en el Gimnasio Nilson Nelson, como estaba previsto, nos reunimos en el Centro de Convenciones Ulysses Guimarães. El Seminario se encargó de llevar adelante los Laudes, que fueron presididos por el enviado especial del Papa el cardenal Don Claudio Hummes.

Por la noche, en el altar erigido en la Explanada de los Ministerios, un lugar ideal, se celebró la apertura del XVI Congreso Eucarístico Nacional. Todos los obispos, más de mil presbíteros llegados de todas las partes del Brasil, miles de fieles, un coro de más de mil voces, orquesta, en fin, todos los ingredientes para una manifestación de fe bajo el lema: "Eucaristía pan de unidad de los discípulos misioneros" y el lema: "Quédate con nosotros, Señor".

Al día siguiente comenzó el Simposio de Teología sobre la Eucaristía, en el que P. Paulo fue uno de los moderadores habiendo ya ayudado en la elaboración del texto base del Congreso, y el Simposio de Bioética, de cuya Comisión Archidiocesana forma parte el P. Paulo. También algunos de nosotros participamos en estos eventos, además de formar parte de diversas comisiones de la organización. Tengo que reconocer que los seminaristas trabajaron mucho y bien.

En medio de tanta actividad el Señor nos concedió la alegría de celebrar una Eucaristía presidida por el P. José Folqué, para conmemorar los 16 años de presbiterado de P. Javier y P. Toni, formados en el Seminario Redemptoris Mater de Madrid. Aún recuerdo su ordenación de diáconos, era la primera del Redemptoris Mater, que se realizó bajo la amenaza de que varias bombas habían sido colocadas en la Catedral y que iban a estallar. Dios no permitió ningún mal y hoy están aquí trabajando entre nosotros con gran celo y alegría.

El día 15 organizamos de nuevo en el Congreso los Laudes cantados como es costumbre entre nosotros. Algunos seminaristas ayudaron en la celebración de la Eucaristía en rito armenio, a petición del Sr. Obispo armenio. Por la noche procesión, eucaristía con los Jóvenes y Vigilia de Oración, para acabar el día 16 con la solemne Eucaristía de Clausura del Congreso.

Nos esperaba como fin de fiesta un regalo especial. Cuando el P. Vicente cumplió 45 años de presbiterado le prometimos traer el corazón del Santo Cura de Ars, que se encuentra incorrupto, al Seminario. La promesa se hizo realidad y, acabado el Congreso, el P. Javier, que había hecho de maestro de ceremonias durante las liturgias, se encargó de traer la preciada reliquia a casa. Tuvimos una vigilia de oración fantástica, con la presencia de cuatro obispos, bastantes Padres y muchos hermanos del Camino que quisieron hacerse presentes en tan emotivo momento. Durante toda la noche se pudo rezar y venerar la reliquia. Al día siguiente Mons. Guy Bagnard, Obispo de Belley-Ars nos ofreció una conferencia preciosa sobre San Juan María Vianney y nos presidió la Eucaristía, acabada la cual, se dirigió al aeropuerto para tomar el avión. Hemos sido, pues, los únicos agradecidos con este regalo en toda Brasilia.

Aún nos esperaban más sorpresas agradables. El día 18 llegaron al seminario como familia en misión Pedro y Cleusa, de Curitiba, que a partir de ahora formarán parte del equipo formativo del Seminario, que así ve crecer con alegría su familia.

Nos alegró también la visita de Mons. Sladjan, de la Nunciatura Apostólica, gran amigo de la casa, que llegó acompañado de su hermano y de su profesor.

A partir del día 22 tuvimos entre nosotros la imagen del Santo Cura de Ars, que durante el año sacerdotal ha ido peregrinando de parroquia en parroquia. Nosotros la recibimos de las Madres Carmelitas y la entregamos al Curso Superior de Teología, última etapa antes de llegar a la parroquia que lleva su nombre.

La Vigilia de Pentecostés y las Vísperas Solemnes, en que fue apagado el Cirio Pascual, han cerrado la cincuentena pascual, rica en experiencias, liturgias, acontecimientos importantes y gracia de Dios.

El día 25 tuvimos la Institución de lectores, presidida por el Sr. Cardenal Don José Freire Falcão. Muchos hermanos y familiares de los candidatos nos honraron con su presencia. La eucaristía y el ágape servido a continuación fueron, una vez más, expresión de riqueza litúrgica y de amor fraterno.

El día 27 prestamos homenaje a las madres, ya que no lo habíamos podido hacer antes por causa del Congreso. Aprovechamos la ocasión para felicitar a quienes habían celebrado su aniversario durante el mes: Sofía, María Jesús y los PP. Toni y Javier.

El día 31, para acabar el mes, participamos con toda la diócesis de una solemne eucaristía en la Catedral para celebrar el 40 aniversario de la Dedicación de nuestra Iglesia madre y los 16 años de Ordenación episcopal de nuestro amado arzobispo Don João Braz de Aviz.

El mes de junio ha comenzado de la mejor manera posible. Este año era imposible celebrar, como de costumbre, la fiesta del Corpus Christi en la Explanada de los Ministerios. Eso nos ha dado ocasión a celebrarla por primera y, es posible que por última vez aquí en el Seminario. Ha sido un momento bellísimo. Después de la Eucaristía y, presididos por el Sr. Cardenal, hemos llevado al Santísimo Sacramento, bajo palio, a recorrer todo el ámbito del Seminario, parando en algunos altares preparados para el acontecimiento. El marco natural bellísimo, así como los altares preparados con mucho gusto por los Seminaristas. Las lecturas bien escogidas, tanto de la Escritura como de los Santos Padres.

Muchas han sido también las visitas que hemos recibido. No las podemos enumerar todas. Destacamos la visita del P. Chacón, formado en esta casa y que está de párroco en la Catedral de Puerto Cabello en Venezuela.

Como veis, no tenemos tiempo para vivir en la rutina. Nuestra vida está llena de *adventus*, de aventura y novedad. Rezamos por todos vosotros y nos encomendamos a vuestra oración y también a vuestra ayuda. Un fuerte abrazo,

Pe. Paulo de Matos Félix
Vicerrector

Pe. Juan José Armendáriz Lerga
Rector

Carta del P. Jader, itinerante en Italia.

P. Juanjo, ¡la paz!

Estoy escribiendo en medio de muchos dolores: me acabo de llevar un fantástico golpe de bicicleta en la vía pública, y me arañé todo (una vergüenza). Dice el Eclesiástico que “es mejor resbalar en el suelo que en la lengua”, pero eso no me está consolando mucho, ¡no!

Os escribo para haceros partícipes de una gran alegría que experimenté hace una semana. Estuvo con nosotros el P. Daniele Colautti (que está en Suiza). Él asistió a la boda de los hijos de unos hermanos de su comunidad. Fue impresionante su predicación, cómo habló de la gracia de Dios, de la esperanza, de la confianza, de que el Espíritu Santo existe y hace todo aquello que nosotros no conseguimos (cuando la misión supera nuestras fuerzas). Dijo una cosa interesante: que una persona que realiza un sacramento (en este caso, los novios) se hace ministro de Dios; y la función de los ministros es “abrir las puertas a las gracias que Dios va derramando”, abrirse a Dios y después abrir a los otros esas puertas para que también reciban de Dios las gracias. Me pareció muy hermoso. P. Daniele pasó toda la Eucaristía dando gracias a Dios por todo lo que Él ha hecho en la vida de esa pareja (y de sus padres y comunidades) y por todo lo que aún va a hacer. Fue una verdadera y propia Eucaristía (acción de gracias). Hasta los itinerantes (Lúcio y Nevía, que son muy exigentes con respecto al contenido de la predicación de un sacerdote) se conmovieron.

No sé si usted sabe que Daniele y yo estuvimos juntos durante un año en la itinerancia, cuando éramos seminaristas, en Porto Alegre, y mantenemos una grande amistad. Él está sufriendo bastante en Suiza, pero Dios le está abriendo las puertas (parece que le confiaron una parroquia más). Dios bendice a los pequeños.

Yo también estoy muy contento, no he mejorado nada, pero pasé de ser un falso santo triste a ser un verdadero pecador alegre. Tengo miedo de confiar mucho en ese “mi estado de espíritu” y relajarme con respecto a la conversión, pero después de varios años viviendo en una tristeza interior, estoy realmente disfrutando, y quiero que perdure...

Puede decirle a sus seminaristas (sabemos que muchas veces son ingratos, perezosos y descontentos) que es posible ser presbítero y ser feliz, que el problema es otro: la idolatría profunda que llevamos en el corazón, sobretodo de nosotros mismos. Dios es celoso y nadie puede ocupar su lugar en nuestro corazón. Él va a sacudir fuerte, y Dios sabe sacudir como nadie. ¡Que se preparen! Sólo se aprende a ser cura siendo cura...

Deseo a usted y a todos mucha alegría santa, aquella que viene del Espíritu Santo.

P. Jader

Carta del seminarista Túlio, itinerante en Maranhão.

Estimado P. Juanjo,
¡La Paz!

Escribo para contarle un poco sobre la grandiosa obra que Dios está haciendo en mi vida durante este tiempo de misión aquí en São Luís do Maranhão.

Para mí fue providencial venir a este lugar, pues también aquí el Señor me estaba esperando. Es cierto que, en algunos momentos, no ha sido fácil, principalmente cuando me dejo llevar por las tentaciones del demonio. Pero estas pequeñas cosas ni se comparan con la alegría que estoy sintiendo por estar en la evangelización. Pienso que está siendo un gran regalo que Dios me está dando este año. ¡Qué maravilloso es el Señor! Él no para de sorprenderme: el año pasado en Israel, este año aquí en Maranhão y con tantas experiencias que me han ayudado y fortalecido en la vocación, en la misión y principalmente en mi conversión.

Durante este tiempo estamos evangelizando en la parroquia Nossa Senhora Aparecida, en São Luís; y en la parroquia Nossa Senhora das Dores, en Itapecuru, una ciudad del interior. Están viniendo 12 personas en cada una de ellas. La situación aquí es un poco precaria. Pero creo que todo está yendo como Dios quiere.

Yo siempre me acuerdo de una frase que usted, P. Juanjo, me dijo cuando yo todavía estaba allá en la *Domus*. Recuerdo que fue después de un momento en que Kiko respondía a algunas cuestiones de los obispos. Usted me dijo: “¡Hijo mío! ¡El Camino es muy serio!”

Confieso que, en aquel momento, me sorprendió esta expresión y estuve un buen tiempo sin entenderla. Pero ahora, estando en la misión y viendo la obra que Dios hace en la vida de los hermanos a través del Camino, comienzo a entender lo que usted quiso decirme aquel día.

Me despido por aquí deseando que la fuerza de Pentecostés nos ayude a caminar siempre en la voluntad de Dios.

Saludos a los formadores, a las hermanas, a las familias en misión, Daniel y a los seminaristas.

Fraternalmente,

Túlio.

Carta del seminarista Gilvan, itinerante en Quixadá-CE.

Quixadá, 29 de mayo de 2010

Querido P. Juanjo: ¡Que la paz de Cristo resucitado esté siempre contigo! Te escribo este e-mail para contar un poco sobre mi experiencia durante este tiempo de itinerancia. Así como en el Seminario tenemos el discernimiento, en el cual recordamos los hechos importantes durante el transcurso del año, a través de esta experiencia yo también deseo hacer este discernimiento, recordando y compartiendo los memoriales de Dios en mi vida. Al comienzo del año, yo estaba itinerante en Pernambuco y Paraíba, en el equipo de Víctor y Silvana, junto con el P. José Luis Iriarte. Mis proyectos ya estaban hechos, principalmente el deseo de ver el Camino Neocatecumenal entrar en la Arquidiócesis de Olinda y Recife. Pero, como Dios es aquel que rompe nuestros proyectos, en la convivencia de itinerantes yo fui enviado al equipo de Sílvio y Luísa, junto con Mateus Manuel, a Ceará. Mateus y yo moramos aquí en Quixadá con Monseñor Ângelo Pignoli, y el matrimonio mora en el Seminario.

Una gracia enorme que el Señor me concede es la de estar conviviendo con el Sr. Obispo. Poder rezar, hacer las refecciones y compartir las experiencias personales con D. Ângelo ha sido para mí fuente de riquezas inestimables. Aquí estamos viviendo una situación muy difícil, en la cual muchos curas rechazan al Obispo y promueven recogidas de firmas y manifestaciones contra él. Delante de toda esta situación, yo siempre me acuerdo de tus clases y pienso: “o estas personas no conocen las cartas de Santo Ignacio de Antioquia o las ignoran, así como ignoran toda la Sagrada Tradición y el Magisterio”. Parece que los peores ataques contra la Iglesia no son los externos y sí los internos. Sin embargo, delante de todos estos problemas, el Señor me está ayudando a no juzgar a nadie y me ha llamado a la oración y al agradecimiento por la formación que estoy recibiendo ahí en el Seminario.

Nuestro equipo está terminando dos evangelizaciones en Iguatú. Aquí la evangelización es difícil: en las catequesis están participando de dos a ocho personas. A una catequesis que yo di fueron dos personas (un joven de trece años, que parecía tener diez, y una chica con problemas mentales), y era justamente la catequesis de la desacralización, descristianización y crisis de fe. Hubo otra catequesis a la que no fue nadie.

Durante este tiempo, he experimentado que el Señor ha sido providente. Poder convivir con D. Ângelo y poder escrutar la Palabra toda semana con el equipo, con el P. Geraldo y con Ricardo me ha ayudado bastante. La *scrutatio* es siempre un momento en el que el Señor nos concede una palabra de ayuda delante de la evangelización. Dios nos ha llamado a ser como este buen pastor que pierde su vida, aunque sea sólo por una oveja, y nos dice que, a pesar de que pasemos veinte años en Ceará, si en este tiempo sólo una persona se convierte, *Dayenú*. Por este que se convierte, vale el esfuerzo de toda la evangelización. Este año, si Dios quiere, comenzaremos las catequesis en la Catedral de Iguatú y visitaremos a algunos sacerdotes en las ciudades de Juazeiro do Norte (tierra del P. Cícero), Acopiara y Quixeramobim. Os pido vuestras oraciones por estas visitas y por toda la evangelización aquí en Ceará. Me despido ofreciéndote mis oraciones a fin de que puedas dar continuidad a esta caminata de fe, en paz en la misión evangelizadora, siempre apoyado en la gracia y en la bendición de Dios.

Un fuerte abrazo a todo el equipo de formadores y a los seminaristas.

Fraternalmente:

Gilvan Lima de Medeiros.